

TIEMPO PASCUAL
COMÜN DE LA STMA. VIRGEN
DE LA FERIA. SALTERIO II

MISA EN VIVO

LAUDES

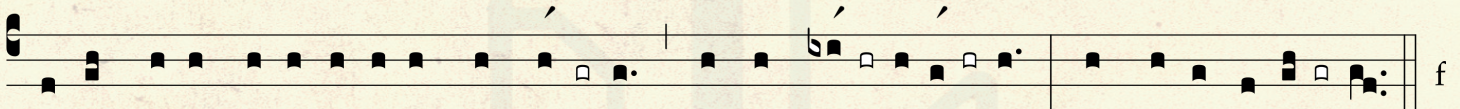
V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza



INVITATORIO

Primer tono



Primus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me- di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen. Aleluya.

O bien:

Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen. Aleluya.

Salmo 99 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Aclama al Señor, tierra entera, †
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones

Sabed que el Señor es Dios: †
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, †
por sus atrios con **himnos**,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno, †
su misericordia **es eterna**,
su fidelidad por todas las edades.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen. Aleluya.

O bien:

Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen. Aleluya.

HIMNO

La luz del Hijo la rodea,
por él es bella sin medida,
y no hay bondad entre los hombres
que pueda serle parecida.

El Hijo santo que sostiene
es quien la tiene protegida;
para que el Santo descendiera,
fue sin pecado concebida.

Desde el albor de nuestra historia,
suave, discreta y escondida,
llega María en la Escritura,
Virgen y Madre prometida.

Es ella Esposa del Espíritu,
su vientre es cauce de la vida;
es flor temprana de la Pascua,
dando a Gabriel la fe rendida.

Suba al Señor cual blanca nube
esta alabanza proferida:
a Dios bendito bendecimos
por la que fue la Bendecida. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas./ Aleluya.

Salmo 76 - RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.

Alzo mi voz a Dios **gritando**,
Alzo mi voz a Dios para que me **oiga**.

En mi angustia te busco, Señor mío; †
de noche extendiendo las manos sin **descanso**,
y mi alma rehúsa el **consuelo**.

Cuando me acuerdo de Dios, **gimo**,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis **ojos**,
y la agitación no me deja **hablar**.

Repaso los días **antiguos**,
recuerdo los años **remotos**;

de noche lo pienso en *mis* **adentros**,
y meditándolo me **pregunto**:

¿Es que el Señor nos rechaza *para* **siempre**
y ya no volverá *a* **favorecernos**?

¿Se ha agotado ya su *miseri***cordia**,
se ha terminado para *siempre* su **promesa**?

¿Es que Dios se ha olvidado de *su* **bondad**,
o la cólera *cierra* sus **entrañas**?

Y me digo: ¡Qué *pena* la **mía**!
¡Se ha cambiado la *diestra* del **Altísimo**!

Recuerdo las proezas *del* **Señor**;
sí, recuerdo tus *antiguos* **portentos**,

medito *todas* tus **obras**
y *considero* tus **hazañas**.

Dios mío, tus caminos son **santos**:
¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Tú, ioh Dios!, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los **pueblos**;

con tu brazo rescataste a tu **pueblo**,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ioh Dios!, †
te vio el mar y tembló,
las olas se **estremecieron**.

Las nubes descargaban sus aguas, †
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, †
los relámpagos deslumbraban el **orbe**,
la tierra retembló **estremecida**.

Tú te abriste camino por las aguas, †
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus **huellas**:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas./ Aleluya.

Ant 2. El Señor da la muerte y la **vida**./ Aleluya.

Cántico: ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;

mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.

No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,

porque el Señor es un Dios que **sabe**;
él es quien pesa las **acciones**.

Se rompen los arcos de los **valientes**,
mientras los cobardes se ciñen de **valor**;

los hartos se contratan por el **pan**,
mientras los hambrientos no tienen ya que **trabajar**;

la mujer estéril da a luz siete **hijos**,
mientras la madre de muchos se **marchita**.

El Señor da la muerte y la **vida**,
hunde en el abismo y **levanta**;

da la pobreza y la **riqueza**,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al **pobre**,

para hacer que se siente entre **príncipes**
y que herede un trono de gloria;

pues del Señor son los pilares de la **tierra**,
y sobre ellos afianzó el **orbe**.

Él guarda los pasos de sus amigos, †
mientras los malvados perecen en las **tinieblas**,
porque el hombre no triunfa por su **fuerza**.

El Señor desbarata a sus contrarios, †
el Altísimo truena desde el **cielo**,
el Señor juzga hasta el confín de la **tierra**.

él da fuerza a su **Rey**,
exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 2. El Señor da la muerte y la **vida**./ Aleluya.

Ant 3. Amanece la luz para el **justo** / y la alegría para los rectos
de corazón. Aleluya.

**Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS
DIOSES.**

El Señor reina, la tierra **goza**,
se alegran las islas **innumerables**.

Tiniebla y nube lo **rodean**,
justicia y derecho sostienen su **trono**.

Delante de él avanza **fuego**
abrasando en torno a los **enemigos**;

sus relámpagos deslumbran el **orbe**,
y, viéndolos, la tierra se **estremece**.

Los montes se derriten como **cera**
ante el dueño de toda la **tierra**;

los cielos pregonan su **justicia**,
y todos los pueblos contemplan su **gloria**.

Los que adoran estatuas se sonrojan, †
los que ponen su orgullo en los **ídolos**;
ante él se postran todos los **dioses**.

Lo oye Sión, y se alegra, †
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor, †
altísimo sobre toda la **tierra**,
encumbrado sobre todos los **dioses**.

El Señor ama al que aborrece el mal, †
protege la vida de sus **fieles**
y los libra de los **malvados**.

Amanece la luz para el **justo**,
y la alegría para los rectos de corazón.

Alegraos, justos, con el **Señor**,
celebrad su santo **nombre**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. Amanece la luz para el **justo** / y la alegría para los rectos
de corazón. Aleluya.

LECTURA BREVE Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Común de la Santísima Virgen María

Modo 1°

Por E-va* se ce-rra-ron a los hom-bres las pue-tas del pa-ra-í-so,
y por Ma-rí-a Vir-gen han si-do a-bier-tas de nue-vo.
(T.P.A - le - lu-ya.)

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, **Dios** de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

suscitándonos una *fu*erza de salvación
en la casa *de* David, su **si**ervo,

según lo había predicho **des**de antiguo
por boca de sus *santos* **prof**etas:

Es la salvación que nos libra de nuestros **enemigos**
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su **santa alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, **libres de** temor,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sirvamos con **santidad** y **justicia**,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante **del** Señor
a preparar sus **caminos**,

anunciando a su pueblo la **salvación**,
el perdón de sus **pecados**.

Por la entrañable **misericordia** de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven **en** tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar **nuestros** **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio a **hora** y **siempre**
por los siglos de los siglos. **Amén**

Común de la Santísima Virgen María

Modo 1°

Por E - va* se ce - rra - ron a los hom - bres las puertas del pa - ra - í - so,
y por Ma - rí - a Vir - gen han si - do a - bier - tas de nue - vo.
(T.P. A - le - lu - ya.)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora
luciente,

haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu
presencia.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de
tu morada,

líbranos de toda ocasión de pecado.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a
tu cruz,

por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,

haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos también a nosotros de toda culpa.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,

haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a
María reina,

danos el gozo de tener parte en su gloria.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre
nuestro.

ORACIÓN

Se dice una de las oraciones siguientes:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa
María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena, salud de

alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo, y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Perdona, señor, las culpas de tus fieles, y haz que quienes no logramos agradecerte con nuestros actos, seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

O bien:

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión, nos veamos libres de nuestras culpas. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Qué venga en nuestra ayuda, Señor, la poderosa intercesión de la virgen María; así nos veremos libres de todo peligro y gozaremos de tu paz. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Concédenos, Señor, la valiosa intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa, memoria, hoy celebramos, y danos parte en los dones de tu amor por la intercesión de aquella a la que hiciste llena de gracia. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo, y conduzca a los gozos de tu reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.